TRADUCCIONES

AL-MUQTABIS DE IBN HAYYĀN

Año 296

Con el mando general del mismo qaid Aḥmad b. Muḥammad b. Abū ʿAbda, salió Aban, hijo del Emir ʿAbd Allāh con las tropas assaifas con dirección a Bobastro, nido de la maldad, realizando una inspección y recogiendo tributos. A su regreso atacó la fortaleza de Lak (Lek o Lik), una de las que estaban en poder de Saʿid b. Mastana, el primero de Dʿul Qaʿdat, y la conquistó después de largo asedio, regresando a Córdoba a principios del mes de Muharam del año 297.

Con motivo del triunfo realista sobre las armas de Ibn Mastana, compuso ʿUbaid Allād b. Yaḥya b. Idris una poesía panegírica dedicada al Emir ʿAbd Allāh. En esta magnífica composición predomina el tópico amoroso con que inicia sus excelentes versos, para luego entrar a fondo en la parte laudatoria.

Las miradas de sus ojos
dos espadas afiladas.
Entre ambas a un prisionero
¿ cómo le es dado vivir ?
Sólo podrá subsistir
con la vida de los dos ;
al igual que dos soldados
virtuosos para seguir
el buen camino de Dios.
Allah ayudó al Emir
a defender la religión
de los injustos asaltos
de todos los renegados.
Oh, hijo de califas,

causaste pánico y terror
 entre los facciosos
 dispersando al insurrecto.
 La victoria llegó en la fiesta mayor
 como nunca aconteció ;
 ni ojos vieron que en sólo días
 sucedieran dos fiestas juntas.
 Una victoria en la cual
 el mundo se ha remozado
 y la gente regocijado
 gracias a ambos sucesos.
 Al primero lo arrojaste
 a un mal sin remedio
 y al segundo lo dejaste
 batiéndose entre dos fuegos.
 Oh, imam de los musulmanes !
 Tu triunfo y tu retorno
 que produjeron dos fiestas a la vez.
 Son más dulces al oído,
 que las buenas del ser muy querido
 y más bellas a los ojos de un enamorado.
 Ibn Mastana y su amigo ⁴
 ambos renegados están
 sufriendo su castigo
 y el que pronto sufrirán.
 Feliz de aquel que asistió a la Victoria,
 después de ver marchar a los combatientes,
 pues morirá muy feliz,
 sin penas cuando vea la muerte.

En este mismo año una fuerte crecida hizo desbordar al río de Córdoba, causando muchos destrozos. Fue considerada la mayor de entre las conocidas hasta la fecha.

Año 297

Esta expedición de verano estuvo a cargo del príncipe Abū Umayya, el rebelde, hijo del Emir °Abd Allāh, mandada por Abū Al°Abbas Aḥmad b. Muḥammad b. Abū°Abda. Hizo alto el ejército frente a la fortaleza de Balda, una de las tantas que se hallaban bajo contralor del mal-

⁴ Se refiere a Ibn Ḥafṣūn.

dito Ibn Ḥafṣūn. Iniciada la lucha entre ambos bandos, no pudieron los sediciosos resistir el empuje de los realistas. En su huida perdieron dos soldados de su infantería. De los musulmanes perdió la vida un infante negro. Al atardecer salió un destacamento del ejército en busca de víveres para las tropas. Al saberlo los facciosos, se lanzaron al ataque, empeñándose luego en lucha sangrienta que a la postre les fue funesta.

Al día siguiente continuó el ejército su marcha, quedando en el lugar con una parte de la infantería el qaid Abū-l-ʿAbbas, que fue nuevamente atacado y con mayor energía por los renegados. En esta cruenta lucha hubo muertos y heridos. Continuó el ejército realista, no obstante la oposición del enemigo, incendiando y arrasando todo lo que le venía a mano, hasta acampar en Santa María de Bobastro. En esta región se produjeron varios encuentros en que perdió la vida un oficial de Ibn Ḥafṣūn y fue herido de muerte Daūd, de los Bornos, de los realistas. Al día siguiente fueron interrumpidas las hostilidades, partiendo el ejército realista al tercer día. Las tropas de Ibn Ḥafṣūn, aprovechando esta ausencia, salieron en busca de provisiones, pero fueron rechazadas por los leales.

En la ciudadela de Ṭalhira la lucha fue reñida, pero al final favoreció a las armas del gobierno. De los oficiales del perverso Ibn Ḥafṣūn, perdió la vida, entre otros muchos, Ibn Maqim. En cuanto a los realistas sólo tuvieron un solo muerto: Al-Kalāi. En el día subsiguiente se produjo un combate en que halló su muerte el jinete realista Reẓqala Al-Ŷāhil y otro oficial; pero no tardaron los soldados del Emir en contraatacar con mayor vigor y derrotar a los sediciosos, que, al no poder resistir, diéronse a la fuga, abandonando sus muertos y heridos. Nueve cabezas y la captura de Ibn Sarī, que sucumbió por sus heridas graves, fue el saldo de esta batalla. Se salvaron un hermano de Ibn Ḥafṣūn, Ibn Antila e Ibn Tamaška, en cuya persecución se lanzaron las tropas gubernamentales, devastando al mismo tiempo las sementeras y quemando las alquerías que encontraban en su camino.

El día jueves, tres de Šawāl, acampó el ejército en Elvirá y la tomó por base de sus operaciones contra los pueblos insurrectos que la circundaban y contra los vecinos del castillo de Granada, hasta que llegó a la fortaleza Šebiliš. La atacó y al pie de sus murallas se empeñó una batalla sangrienta que fue muy dura para ambas partes y en la cual fue herido Ibn Tulmus. Trasladóse el ejército de ese sector para ir a atacar al fuerte Juliana. Lo sorprendieron al amanecer, y se trabaron los dos bandos en una lucha que costó la vida al oficial realista Yahia b. Masrur.

Satisfecho el ejército del Emir °Abd Allāh de sus operaciones, prosiguió su marcha hasta la ciudad de Pechina, volvió desde allí por el camino de Jaén, y llegó a Córdoba a los cuatro meses, menos ocho días.

En este mismo año se conquistó la ciudad de Baeza de la provincia de Jaén, donde cayó prisionero Muḥammad b. Yaḥia b. Sa'id. También en ese mismo año se alió el jefe mayor de los sediciosos, °Umar b. Ḥafṣūn con Sa'id b. Walid b. Mastana y Sa'd b. Hazil en contra del gobierno de Córdoba. Al iniciar estos facciosos sus ataques a los leales, les salió al paso el ejército del Emir °Abd Allāh, acometiéndolos en todas partes y arrojándolos hacia la región de Jaén, donde los rebeldes se apoderaron de los rebaños, vacadas y acémilas, para luego refugiarse en la fortaleza de Jerica con todo el botín.

En su seguimiento salió el general Abū Al °Abbas b. Abū °Abda y, hostigándolos, les obligó a presentar batalla, que resultó fatal para los renegados. En su fuga éstos dejaron muchos cadáveres en el campo de la lucha. Después que este qaid hubo limpiado la zona de perturbadores del orden, continuó su marcha en ese mismo año hasta las sierras Araus, de la provincia de Cabra, donde edificó fuertes y castillos como bases militares para atacar a Ibn Hazil y hostilizarlo. La erección de estas fortalezas ató las manos del faccioso en esa comarca.

En dicho año se produjo una gran crisis, que azotó con el hambre a toda Andalucía. A causa de este flagelo murió la mayor parte de la gente. Gran cantidad de andaluces hambrientos cruzaron el mar para ir a vivir en tierra enemiga. Este año es conocido por « el año de hambre de Jaén ».

Año 298

Durante este año realizó una expedición con las tropas « aṣṣaifas » el príncipe Al-°Asi; el hijo rebelde del Emir °Abd Allāh, comandadas por el general Aḥmad b. Muḥammad b. Abū °Abda. Pasó el ejército por Bobastro y por otras regiones habitadas por insurrectos, reduciendo a las ciudadelas del litoral de las provincias de Regio y Elvira, trasladándose allí después de haber obtenido grandes éxitos. A la sazón tenía °Isa b. Aḥmad el mando de la caballería en Baena. Esta oportunidad fue aprovechada por los dos malvados, Ibn Ḥafṣūn e Ibn Mastana, para asaltar las alquerías de Cabra y las de Córdoba; mas °Isa Ibn Aḥmad les salió al paso y se enfrentó con ellos en la aldea Maṭallana (?) de la provincia de Cabra. La batalla que se desarrolló a orillas del río Alfa, y

en que el número de bajas del ejército de los sediciosos fue muy crecido, resultó harto funesta para los dos caudillos, que, sin poder detener el empuje de los realistas, huyeron a la desbandada.

En dicho año conquistó °Abbas b. °Abd Al °Aziz la fortaleza de Calatrava, cuyos habitantes vivían en riñas continuas.

En el mismo año las tropas del Emir °Abd Allāh conquistaron el castillo de Ašr, de la provincia de Regio, que pertenecía al renegado Faḍl b. Salma, aliado de Sa'id b. Mastana. Los pobladores de este fuerte, para reconciliarse con el Emir, se levantaron en armas en contra de Faḍl y, después de darle muerte, llevaron su cabeza como prueba de obediencia hasta el palacio real de Córdoba.

LA FRONTERA

Era Al-Tawīl señor de Huesca, un renegado rebelde. Realizó este mismo año 298 Muḥammad b. °Abd Al-Mālik una expedición contra él y, después de atacarlo, y ponerlo en fuga, capturó trescientos prisioneros. En las filas rebeldes hubo muchas bajas, aunque el resto de sus soldados huyeron aprovechando la noche. La fortaleza fue destruída y quemado su arrabat con todas sus casas. El botín fue cuantioso, pues, inclusive, había trece mil denarios, que Muḥammad b. °Abd Al-Mālik invirtió en la construcción de la muralla de la ciudad de Huesca para protegerla de incursiones enemigas, regresando coronado con los laureles de la victoria.

Año 299

Con las tropas « aṣṣaifas » hizo otra expedición el príncipe Aban, hijo del Emir °Abd Allāh. Mandaba dichas tropas °Abbas b. °Abd Al °Aziz, pero luego ordenó el Emir que lo acompañara el general en jefe Aḥmad b. Muḥammad b. Abū °Abda. El objetivo del ejército era la fortaleza de Bobastro, base del maldito Ibn Ḥafṣūn y origen y causa del mal en todos esos lugares circunvecinos. A su paso las tropas destruían todo.

Sin pérdida de tiempo se dirigió °Abbas, hijo del qaid Aḥmad b. Muḥammad b. Abū °Abda al frente de algunos efectivos para caer sobre Monteleón, residencia del perverso Ibn Ḥaḍil, y destruir su sembradío. Y sucedió que una parte de estos soldados eran de Tánger, combatientes mercenarios, y se unieron para pasarse a las filas del enemigo; pero los leales, que advirtieron a tiempo el propósito, los castigaron duramente. Los tangerinos que pudieron salvarse se refugiaron en Bobastro y Monteleón.

En este mismo año, el día miércoles, último del mes de Šawāl, hubo un eclipse total de sol. La obscuridad cubrió la tierra y aparecieron las estrellas. La mayor parte de la gente creyó que el sol se había puesto en el horizonte, y se levantó para practicar la oración del Magrib. Se disipó luego la sombra y apareció el sol ; pero después de media hora se escondió en tiempo normal detrás del lejano horizonte.

Dios y sus ángeles oran.

JOSÉ E. GURÁIEB.